



Leopoldo Castedo Relata su Vida

Wellington Rojas Valdebenito

Entre los tripulantes del Winnipeg, aquel ya legendario barco que zarpó desde el puerto de Buenos Aires hacia varios nombres claves en la cultura chilena: los pintores José Balmes y Roster Bru, el dramaturgo José Morales, el periodista Isidro Corbison, el gran bodegatero Mauricio Amster, junto a Darío Carrasco, Cristian Aguado, Alejandro Tarragó, Joaquín Almeyda y un licenciado en Historia de la Universidad de Madrid, que entre otras cosas, había sido campeón de triple salto y saltador del 5º Regimiento del Ejército Republicano. En una acción bélica quedó enterrado bajo 4 metros de escombros. Sus compañeros, tratando de sacarlo, rompieron tierra y fierro, mientras él sentía pavor, al imaginar que en cualquier momento le partirían la cabeza.

El personaje es nada menos que Leopoldo Castedo, quien a los 83 cree que ya es hora de hacer un alto en su multifacética acción, y lo hace a su manera, con su cetera y concienzuda pluma. El resultado es un libro de más de 500 páginas que hábilmente ha titulado *Contramemorias de un Transterrado* (Fondo de Cultura Económica, Santiago 1977).

El amor había conocido al encargado de traer españoles a Chile en un congreso de intelectuales celebrado en la ciudad de Valencia. Su nombre era Pablo Neruda, con quien iniciaría una amistad que sólo finalizaría en septiembre de 1973. La llegada de Castedo a Chile venía precedida de algunas

cartas de recomendación para algunos chilenos que «algo le podían ayudar»; el diputado socialista Manuel Eduardo Habner, el Dr. Eduardo Cruz-Coke y el novelista Joaquín Edwards Bello, el que le solicitó un artículo para el diario «La Nación». La sorpresa de Castedo fue mayúscula cuando vio su trabajo publicado al día siguiente, y aún, recuerda la frase de Edwards Bello: «observando al país donde sólo son felices los míos y los extranjeros». Luego ocurrió un encuentro que cambiaba para siempre su vida: El historiador Francisco Antonio Encina estaba trabajando en los 20 tomos de su monumental *Historia de Chile*, y necesitaba un ayudante. Castedo tenía antecedentes de Encina: «Sabía de sus exageraciones sobre su personaje favorito, Diego Portales», así como la polvareda que levantaban sus escritos al bajar de sus pedestales a toda clase de héroes conagrados, civiles y militares». Lo demás es historia conocida. Colaboró a tal punto con el historiador que él lo autorizó a resumir su trabajo en tres tomos. De esa relación, Castedo nos dice: «Ese fue el Chile que yo conocí, amplio, libertario, democrático. Encina, un historiador ultra con-

servador aceptó de inmediato como secretario a un repollo como yo».

El resto del libro aparece poblado de otros personajes como Dolores Ibárruri, La pasionaria, Violeta Parra, André Malraux, Salvador Allende, Nicanor Parra, Juan Gómez Millán, Matilde

política de distintos países del continente. Especial mención hace de su trabajo en el entonces

recién creado Banco Interamericano del Desarrollo, BID, a cargo de Felipe Herrera, entidad en la que compartió labores con Orlando Letelier. El libro contiene, además, sus trabajos realizados en distintos países, entre ellos algunos documen-

tales y concluye con un apéndice de 20 fotografías.

Páginas con lo visto por un testigo de excepción como lo es este español, que a no dudarlo, es un chileno de carácter universal.

547639

Leopoldo Castedo relata su vida [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leopoldo Castedo relata su vida [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile